Mierda de Pájaro

Daniel Ramírez

Image not found.

Capítulo 1

I

Y volví al lugar. Volví, al lugar. Lo escribo sabiendo que empezar un texto con una conjunción es tan pretencioso como terminarlo de la misma manera, mentiría si te dijera que lo que hago no es intencionado, lo es, también lo fue empezar por tu boca, si, intencionado y pretencioso a la vez. Hubiera sido más fácil empezar por un atardecer o con una mentira piadosa para que cogieras conmigo y olvidarnos las pecas de la espalda y olvidarnos de que no te puedo tener conmigo. Hubiera sido más fácil pretender, que la pretensión de empezar por el final. Y no gano nada, siempre es lo mismo con nosotros, no ganamos nada, sólo la parte más decadente de nuestros años, la de un esplendor desperdiciado y tus labios jamás serán tan hermosos como lo son ahora, tan húmedos como lo son ahora, tan rotos como lo son ahora. Volví al epígrafe sabiendo que los tengo que dejar ir, a ti y a tus labios, sabiendo que tengo que cerrar los ojos y volver a nacer de tu boca y por tu boca porque soy un esclavo de la memoria al día siguiente. Escribir es morder la memoria como se muerde un placer culposo, escribir es la vergüenza de saber que me leerás, escribir es la pretensión de tener que empezarte con la boca, amarte con la boca, matarte con la boca. Y volví al lugar. Y todo es tan raro. Y te quiero.

II

En las mañanas, el silencio. Por las noches, el sacrificio. Y sé que en el vacío, corderos que se han contado por millares me esperan, asesinados, esperan los labios que amando aprendieron a matar. Les gusta mirarme cuando el cielo es más azul, cuando el cielo es más justo. Ellos quieren que salte la valla y caiga en el vacío de aquellos labios que amando aprendieron a matar. El silencio. El sacrificio. Todo es representación.

III

Hoy es miércoles mi amor. Vamos a destruirnos. Hoy es jueves mi amor. Vamos a destruirnos. Hoy es viernes mi amor. Vamos a destruirnos. Hoy es sábado mi amor. Vamos a destruirnos. Vamos a destruirnos, a besarnos en pedacitos, Porque sólo así en pedacitos nos estamos necesitados. Y sólo así, necesitados, es que somos felices.

IV

Las esperanzas tienen alma al igual que las desdichas. Las esperanzas viven disgustadas con las desdichas, porque las desdichas poseen algo que las esperanzas, en su carencia, ansían con todas sus fuerzas, el libre albedrío. Porque las esperanzas están destinadas a creer, a causa de ello

las esperanzas hacen de muros impenetrables la superficie de su corazón, en cuyo concreto las desdichas hacen arte, hacen su poesía, hacen sus murales, cuyas agonías son como espejos para las esperanzas que son por un instante la entraña de las desdichas y se hermanan con ellas sin saberlo, después, cuando la lluvia cesa, las desdichas miran en los muros impenetrables de las esperanzas ciudades de piedra que bordearon con colores y palabras, los deseos más profundos de las desdichas están allí, materializados en la hermandad inquebrantable que las une, el tiempo y el arte ponen en las desdichas algo que desean, poder creer. Y justo en ese instante, en que las desdichas son esperanzas y las esperanzas son desdichas y uno no sabe quién es quién, el mundo se abraza con el mundo y los sueños se vuelven el espejo de los hombres.

V

Sigo aquí, la memoria se sigue pareciendo a una película vieja. En nada cambia cuando me siento a
exorcizar algún rincón de mi cronología. Siempre hiciste conmigo lo que se te dio la gana porque
nunca supiste que soy un caso perdido del psicoanálisis. Porque te quise y porque te quiero. Así,
pasivo e incapaz de poder escribir algo que se acerque siquiera a las sórdidas horas de lo
complicado que es tu sexo cuando quieres olvidar que recuerdas. Porque recuerdas
lo inevitable que es lo involuntario
las tormentas diurnas
las palabras que naufragan en su imposibilidad de ser
el insomnio que me das.
Sigo aquí, creyendo que el exilio es la más noble de las ausencias. Sigo aquí, y la tinta es
demasiada cuando los párpados se pegan con los sueños y juegan a ser los ojos que te mirarán de
nuevo entre las sábanas, volviéndonos más divertida la vida, más húmeda la vida, más puta la vida.

VI

En alguna parte ver
y dejarse ver
ser
otros espacios
donde las palabras ardan
y dejarse ver
y dejarse fluir.

VII

estoy sentado frente a mi computadora escuchando a warren zevon sobre mi cama hay un libro de
octavio paz con nobles y trágicas historias esperando ser abiertas mientras lo miro una mosca se
posa sobre el monitor puedo ver como se frota las patas posteriores es la misma mosca que
descansó sobre tu nariz la última vez que nos vimos la misma que revoloteaba en nuestro primer
beso la que me acompañaen las horas de poesía siempre la aplasto y siempre regresa porque sabe
que soy una cifra más del desamor porque sabe que soy una nube de sueños tirados bajo la cama
cuyas vidas le son etéreas a la muerte y al olvido abro el pendejo word y comienzo a typear las
palabras que estás leyendo ahorita mismo rodeada por lunas cuyos deseos te reinventan
quizás algún día llegues a sentarte frente a tu computadora y escuches a warren zevon y tengas
sobre tu cama un libro de octavio paz con nobles y trágicas historias esperando ser abiertas y una
mosca se pose sobre tu monitor
y quizás tu y yo tengamos en común el frenesí de saber que alguien allá afuera nos está olvidando.

VIII

"Aquí estamos otra vez, mi fiestecita solitaria, donde el silencio y la memoria nos encuentran, nos encuentran y hacemos del verbo carne y de la carne tierra firme, serán por tu sangre la poesía y las heridas que a las tardes me recuerda".

Qué buena literatura hacíamos tú y yo en ese ápice de concreto. Urdiéndonos en el vómito de lo absurdo. Rascándonos las imágenes para retrasar el destino. "No, no creo en el destino" te digo. Si hay destino no hay libertad y sin libertad no recae en nuestros vicios la justicia de sabernos cielo y sabernos infierno y sabernos el adiós y la esperanza de ese adiós.

Escríbeme algo que sea tuyo. Ya te vas, me besas. Ya te vas, ignoro que no te volveré a ver pero nuestra poesía ya lo sabe. "Después de una despedida, todo beso es violento".

IX

Yo por ejemplo, me podría enamorar de cualquier mujer, porque cualquier mujer posee una magia lo suficientemente encantadora como para

quererla, de la misma forma y eventualmente, las exigencias y las amarguras que tarde o temprano me alejarán de ella.

X

El miedo. Qué sabes tú del miedo? Sabes demasiado y no sabes nada. Estás enfermo, caminas en los parques, hablando solo. "El pájaro no es por sus alas, es pájaro porque vuela". Recibes un mensaje de texto. Alguien te espera al otro lado del verde. Tienes miedo. El amor es demagogo. Los sentidos también lo son. Lo sabes. Por eso tienes el hábito de escapar de los hallazgos. Los escribes, los conviertes en poesía. La felicidad a toda costa. La respuesta más absurda es la que eliges cuando crees que sabes. Eliges la racionalidad. Tienes miedo. Por eso te escondes al otro lado del verde. En ritmo con tu negación. No quieres que te salven. No quieres que te salven porque sabes que eso duele. Pero no es el mundo el que te duele. Es tu fe. Y tienes miedo. De la cicuta. De querer bebértela toda. Recibes otro mensaje de texto. Una persona te espera al otro lado del verde. Con un vaso de cicuta en su mano. "Hay que luchar contra los instintos, contra la racionalidad". Ya te están mirando un par de ojos. Y tienes miedo. Porque sabes que la virtud y la sabiduría están dentro del vaso que ella te ofrece. Afuera del verde. Afuera de ti mismo. De lo que crees que sabes. Afuera del verde dos personas se miran. Afuera del verde dos personas están salvando el mundo.

XI

Tu cuerpo desnudo,
Las líneas en mis manos lo recuerdan, Te lo
juro que recuerdan, Sus
estaciones, Sus
jardines, Sus
vueltas al día, Sus
probabilidades, Sus
acertijos, Su
materia más recóndita, La de
tu sexo, Ahí
donde te disuelves. Y
somos sustancia.

XII

Qué me vas a decir. Qué vas a decir para que el tiempo me saque los absurdos de la garganta. Tocas mi boca, es tan hermoso. "¿Me quieres?" preguntas. Tocas mi boca con tus dedos cleptómanos, todavía te recuerdo robándome la prosa o el verso o lo que sea. Todo me vale madre cuando estoy contigo. Y fuimos eso. Y somos eso. Los kilómetros interminables de páginas que suceden a las réplicas furtivas de nuestra imaginación. El cúmulo de nuestros vértigos adelantándose a su simetría. Cicatrices de

tinta asolando nuestra memoria. Artificios caminando entre los hombres precipitando los incendios en sus venas. Tienes tan mala memoria que seguro no recuerdas aquel día. "Sí te quiero y lo sabes". Qué me vas a decir. Qué vas a decir para que el tiempo me saque los absurdos de la garganta. Lo que me gusta de ti es que tienes los labios agrandados. Par de pedazos de carne que son como peces salvajes. Respirando y viviendo por la marea de tu voz incierta. "Dime que siempre vas a estar conmigo". Te miro. Toco tu boca, es tan hermoso. "Tus años son las sogas en las que me quiero morir".